



Itinerario de Renovación 2010-14

La 'lectio divina', el método del IDR (I)

El Itinerario Diocesano de Renovación propone a los grupos que lo van a realizar, como principal método para desarrollarlo, la 'lectio divina'. Este modo concreto y ordenado de leer religiosamente la Sagrada Escritura será, por tanto, habitualmente

utilizado en las reuniones de los grupos del IDR. Por ello, y para ayudar a nuestros lectores a familiarizarse con la 'lectio divina' y a profundizar en ella, en PARAULA iniciamos esta semana una serie de artículos que abordan la historia, el significado y la

estructura de este método. También incluiremos en las próximas semanas orientaciones prácticas y ejemplos concretos. En esta primera entrega, abordamos el origen, evolución y significado de la 'lectio divina'.

Una aproximación a su historia

Por Juan Miguel Díaz Rodelas y Ricardo Lázaro Barceló
Decano de la facultad de Teología de Valencia
y profesor del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas

“Si la práctica de la 'lectio divina' se promueve con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia”. Estas palabras, pronunciadas por el papa Benedicto XVI, poco tiempo después de su elección, expresan la importancia de la 'lectio divina' y el interés creciente que suscita en nuestros días. De hecho, al tema se dedican numerosos cursillos, conferencias, artículos, libros... Cabría decir que “está de moda”. Algunos podrán pensar que se trata de una innovación de fecha reciente o de algo pasajero; sin embargo, es una práctica que se encuentra en los mismos comienzos de la Iglesia.

Origen en el pueblo de Israel

Para explicar el origen de la 'lectio divina' deberíamos remontarnos, tal vez, a la práctica de la lectura y meditación de las Escrituras en las sinagogas judías. Pero el poco espacio de que disponemos para este acercamiento así como el propósito del mismo nos impide ir tan lejos. En este terreno, nos conformamos con recordar el carácter central que tiene la Sagrada Escritura en el pueblo de Israel, y cómo el primer artículo de su profesión de fe comienza con una invitación a escuchar: “Escucha Israel...” (Dt 6, 4-9); la espiritualidad del encuentro y la unión con Dios a través de su Palabra no se limita a la mera proclamación o a la escucha pasiva del texto sagrado, sino que supone además una invitación a ponerla en práctica, a cumplirla. “La Palabra está muy cerca de ti, la tienes en los labios, la tienes en el corazón, para que la puedas cumplir” (Dt 30,14). En el libro de Nehemías 8-9 se describe una liturgia solemne, celebrada cuando el pueblo regresó del exilio de Babilonia: en ella se proclamó un nuevo comienzo para todo Israel marcado por la presencia de Dios en medio de su pueblo a través de la palabra de la Escritura.

La lectura del texto sagrado duró toda la jornada y a ella estuvieron convocados hombres, mujeres y niños, todo el pueblo de Israel, que, con lágrimas en los

ojos, volvió a escuchar la palabra de Dios en la Tierra Santa, prometida a los padres. A dicha lectura siguieron la explicación y el comentario por parte de Esdras y los levitas en una especie de... gran 'lectio divina'. Se trata prácticamente del mismo método de lectura que realizó Jesús en la sinagoga de Nazaret, cuando se levantó para leer en voz alta el

decir que es una lectura orante, personal o comunitaria, de la Biblia, acogida como palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la inspiración del Espíritu Santo, en meditación, oración y compromiso cristiano; es una lectura de la Biblia en el Espíritu. O como dice S. Gregorio Magno: es el “arte de estudiar el corazón de Dios a través de las palabras de Dios”.

liarizándose con la 'lectio' de la misma”.

Esta lectura orante de la Escritura se extendió sobre todo entre los monjes y se puede afirmar que el verdadero organizador de la misma fue S. Benito, padre del monacato de Occidente, el verdadero organizador de la misma. Son muy hermosas estas palabras de S. Isidoro de Sevilla:

dosa de las Escrituras, realizada con espíritu atento. La meditación ['meditatio'] es el trabajo de la mente estudiosa que, con ayuda de la propia razón, investiga la verdad oculta. La oración ['oratio'] es el impulso devoto del corazón hacia Dios, pidiéndole que aleje los males y conceda los bienes. La contemplación ['contemplatio'] es como una eleva-



La 'lectio divina' es una lectura orante, personal o comunitaria, de la Biblia, acogida como palabra de Dios, en meditación, oración y compromiso cristiano. E.M.

libro del profeta Isaías y proclamó al finalizar la lectura: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (cf. Lc 4, 16-21).

¿Cuál es su significado?

En este primer acercamiento a la 'lectio divina', acudiremos brevemente a la experiencia de quienes la vivieron en el pasado así como a lo que se ha dicho de ella desde los orígenes cristianos hasta nuestros días, y recorreremos los momentos más importantes de la historia de esta práctica eclesial. En un segundo artículo ofreceremos unas orientaciones prácticas para su celebración, personal y comunitaria. Finalmente, pondremos algunos ejemplos de textos escogidos de la Sagrada Escritura.

Posiblemente haya que comenzar expresando lo que se entiende normalmente por 'lectio divina'; resumiendo se podría

Más allá de referencias de Orígenes y S. Basilio a esta práctica, el nombre de lectio divina se encuentra por primera vez en los escritos de S. Ambrosio, quien afirma que Jesús nos enseña que “debemos nutrirnos del Verbo celeste con la 'lectio divina'. En términos parecidos se expresarán, entre otros muchos, S. Agustín, S. Jerónimo, S. Isidoro de Sevilla, S. Bernardo. He aquí lo que escribe S. Isidoro: “Quien desea estar siempre con Dios, debe darse con frecuencia a la 'oratio' y asimismo a la 'lectio'. Todo el aprovechamiento espiritual viene de la 'lectio' y de la 'meditatio', porque con la 'lectio' aprendemos las cosas que ignoramos y con la 'meditatio' conservamos las que hemos aprendido. Dos son los dones que proporciona la 'lectio': la instrucción de la mente y la orientación hacia el amor de Dios. Nadie puede conocer el sentido de la Escritura sino fami-

Llegados al S. XII, en una carta dirigida a un compañero cartujo llamado Gervasio, Guido el Cartujo recurrió al símil de la escala, tan bíblico y tan frecuente en la historia de la espiritualidad de la escala, para referirse al camino que permite subir desde la tierra hasta el cielo.

Redescubierta en las últimas décadas

En este contexto ofrece la primera presentación sistemática de la 'lectio divina': “Cierta día, durante el trabajo manual había comenzado yo a reflexionar sobre el ejercicio espiritual del hombre, cuando de pronto se presentó a mí la escala de los cuatro grados espirituales: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Es la escala de los monjes por la cual suben éstos de la tierra al cielo [...] La lectura ['lectio'] es la inspección cuida-

ción sobre sí misma de la mente que, suspendida en Dios, saborea las alegrías de la eterna dulzura”.

A partir del S. XVI la práctica de la lectura de la Biblia según el método de la 'lectio divina' dejó de tener la importancia que había tenido incluso en los monasterios, habiendo sido redescubierta en las últimas décadas como una forma de concretar el reencuentro con la Palabra de Dios escrita a que ha animado a los fieles el Magisterio de la Iglesia. En la exhortación apostólica postsinodal 'Verbum Domini', recientemente publicada, además de hablar de la importancia de la 'lectio divina' en la vida de los aspirantes al sacerdocio ministerial y a la vida monástica (nn. 82 y 83), dedica dos largos números (86 y 87) al tema y ofrece en concreto una síntesis de cada uno de los momentos de la 'lectio', de los cuales hablaremos en el próximo artículo.



Itinerario de Renovación 2010-14

La 'lectio divina', el método del IDR (II)

Ofrecemos esta semana la segunda entrega sobre la 'lectio divina', el método que utilizarán los grupos participantes en el Itinerario Diocesano de Renova-

ción 2010-2014 (IDR). En esta entrega, ahondamos en el significado de la 'lectio divina' y en su estructura, en los pasos que hay que seguir para desarrollar este

modo de lectura y meditación de la palabra de Dios, realizada desde la fe y la contemplación, y abierta a la acción y puesta en práctica del Evangelio.

Cómo se celebra: su estructura

Por Juan Miguel Díaz Rodelas y Ricardo Lázaro Barceló
Decano de la facultad de Teología de Valencia
y profesor del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas

Más que un método de lectura y oración con la Biblia, la 'lectio divina' es una experiencia de encuentro con el Señor, donde lo más importante no es la dimensión intelectual, sino la búsqueda del Señor. Partiendo del texto escrito, la 'lectio divina' lo profundiza, lo medita, lo reza, teniendo siempre la perspectiva de la vida, tratando de aplicar esa palabra a mi vida, al día a día.

La 'lectio divina' es la lectura creyente y orante de la palabra de Dios, hecha a partir de la fe en Jesús, que dice: "El Espíritu os recordará lo que yo os he enseñado y os introducirá en la verdad plena" (Jn 14,26; 16,13). La 'lectio divina' por excelencia es la proclamación de la palabra de Dios en la liturgia; y la práctica de la 'lectio divina', personal o comunitaria, debe ser una anticipación o una prolongación de esa proclamación litúrgica.

Por otra parte, para que se produzca el encuentro con Dios a través de la lectura del texto sagrado, esta debe realizarse: 1) con un gran respeto de los textos; 2) partiendo desde la vida y orientándose a la vida; 3) sintiéndose en comunión estrecha con la Iglesia; y 4) sintiéndose iluminados y animados por la fe.

En un terreno más práctico, antes de comenzar la 'lectio' es preciso prepararlo todo: buscar el texto que voy a leer y que puede ser el evangelio que corresponde al día, o bien pasajes sucesivos de un mismo libro de la Biblia, Antiguo o Nuevo Testamento.

Es importante buscar un lugar tranquilo y en silencio, ponerse en una postura cómoda, intentando serenarse interiormente, olvidándose por un momento de los problemas y preocupaciones, pidiéndole al Señor su ayuda para aprovechar al máximo este momento de oración que se va a vivir, escuchando su Palabra para vivirla intensamente. En este ambiente de silencio, exterior e interior, sabiéndose en las manos



de Dios, se invoca al Espíritu Santo, recitando el Veni Creator o cualquier otro himno u oración dirigida al Espíritu.

Una vez "preparado" comienza la 'lectio' propiamente dicha, la cual se desarrolla según los siguientes pasos:

1. Lectura ('lectio'), orientada a descubrir lo que dice el texto bíblico en sí mismo

Se trata de una lectura atenta, pausada y creyente de la Palabra del Dios, con corazón abierto y disponible, buscando conocer y profundizar en el texto. Esta lectura es imprescindible, aun cuando se tenga la sensación de que es un texto conocido o escuchado muchas veces. Tras la lectura, conviene reconstruir mentalmente lo que he leído, tratando de recordarlo. Si no se recuerda bien, se vuelve a leer. Si es una historia o una parábola, se identifican los personajes, precisando qué hace y dice cada uno, intentando descubrir por qué hacen y dicen lo que cuenta el texto. Las notas a pie de página, los lugares paralelos indicados en

nuestras Biblias o que se recuerden espontáneamente pueden ayudar a comprender mejor. No leemos para "conocer" el acontecimiento que narra el texto, sino para hacer presente el misterio de Dios, la presencia del Señor en su Palabra.

2. Meditación ('meditatio'), intentando descubrir lo que Dios quiere decirme a mí en este texto concreto

Con la meditación nos adentramos en el texto, profundizándolo, yendo más allá de la lectura mediante una relectura atenta, tratando de descubrir el sentido del pasaje, el mensaje que transmite, recordando y leyendo otros textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que nos evoque el texto que hemos leído, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, familiar, comunitaria, parroquial, social... Se trata de ponerse en la presencia de Dios que quiere hablarme hoy a mí, tratando de descubrir qué quiere decirme el Señor con ese texto. Si se trata de un relato, a ese objetivo puede ayudar identi-

ficarse con alguno de los personajes del mismo, precisando por qué me siento identificado con él, en qué se parece mi vida a la suya, mis actitudes a las suyas. Se puede elegir además alguna frase que haya llamado la atención de manera especial y detenerse en ella. Luego en la actitud de silencio de que hablábamos al principio y que se habrá ido identificando, dejamos que Dios hable en nuestro interior.

3. Oración ('oratio'): nuestra respuesta personal al Señor, que nos habla con su Palabra

Ahora se pretende iluminar nuestra vida personal o comunitaria a la luz de esa Palabra pidiendo la gracia necesaria para vivirla, dando gracias por el don que ella significa, o alabando al Señor. Nos dirigimos a Dios con sencillez, dejando aflorar nuestros sentimientos, diciéndoselos a Dios: dolor, pena, deseo de cambiar, alegría, paz, gozo, etc. Se puede pedir perdón, fuerza, valor, ayuda para afrontar alguna situación de nuestra vida sobre la que el texto

nos ha hecho reflexionar; podemos prometer cambiar algo en la vida, según nos haya inspirado el texto, o a hacer algo concreto: pedir perdón a alguien, hacer algo por otros, dejar de hacer algo que nos daña o daña a otros... Podemos poner en manos de Dios alguna situación difícil que no podemos cambiar. Hablamos con Dios como lo haría con un amigo cercano con quien tengo plena confianza. Y escuchamos a Dios...

4. Contemplación ('contemplatio'), orientada a descubrir la conversión de la mente, del corazón y de la vida que nos pide el Señor

Dejamos que el corazón se aquiete, callamos y, simplemente, "estamos" con Dios. Sentimos, como diría san Pablo: "Vivo, pero no yo; es Cristo quien vive en mí". O experimentamos como el salmista: "Señor, tú me sondeas y me conoces, / me conoces cuando y me levanto [...] Aún no ha llegado la palabra a mi lengua, / y tú, Señor, ya la conoces por entero" (Salmo 138).

El Señor hace llegar a nuestros labios, las palabras que él ya conoce, nos las da para que se las digamos a él y, en lugar de escuchar nuestra oración, la pronuncia para que nosotros podamos oírla.

5. Acción ('actio'): mi vida continúa... ¿Qué va a cambiar en mí? ¿A qué me comprometo esta Palabra que he proclamado?

En este último paso, vuelvo a mi realidad, a mi vida. La palabra de Dios es una propuesta de vida, es Buena Noticia para ser asumida y vivida. ¿Cómo me identifico y asumo ese nuevo estilo de vida evangélico? ¿Qué cambio o acción concreta me pide Dios en este día? ¿Por dónde tengo que comenzar, qué puedo hacer? La 'lectio divina' termina asumiendo un compromiso concreto ante el Señor.

Hoja de ruta

Pasos propuestos por el Arzobispo antes de la puesta en marcha del IDR el próximo 9 de marzo:

1 Presentación del Itinerario por las parroquias. Tras la presentación por parte del Arzobispo del Itinerario Diocesano de Renovación por todos los arciprestazgos, monseñor Carlos Osoro anima a las parroquias y comunidades cristianas a exponerlo de nuevo en sus propios ámbitos.

2 Campaña de sensibilización e invitación a toda la población. Mediante la distribución de tarjetas de invitación, carteles... por las localidades y barrios. Todo ese material se puede recoger en la calle Avellanas, 12 de Valencia.

3 Reflexión en las parroquias de la carta pastoral 'Caminando con Jesús'.

4 Configuración de los grupos y posibles animadores antes del 28 de enero. Hay que comunicar a los arciprestes, y éstos a los vicarios episco-

pales, el número de grupos inscritos. Con estos datos podremos preparar los encuentros con animadores.

5 A finales de enero estará publicado el primer libro del IDR. Se podrá recoger en la librería de la facultad de Teología (C/ Trinitarios, 3), incluidos sábados por la mañana. También durante el curso se entregará el subsidio pastoral de Cuaresma-Pascua y dos documentos: 'Orar con los salmos. Iniciación a la oración personal', así como una 'Introducción a la Biblia'.



Itinerario de Renovación 2010-14

La 'lectio divina', el método del IDR (y III)

Ofrecemos esta semana la tercera y última entrega sobre la 'lectio divina', el método que utilizarán los grupos participantes en el Itinerario Diocesano de Renovación 2010-2014 (IDR). Las tres partes pueden ser consultadas y descargadas en formato PDF desde la web del Arzobispado (www.archivalencia.org).

De la teoría a la práctica

Por Juan Miguel Díaz Rodelas y Ricardo Lázaro Barceló
Decano de la facultad de Teología de Valencia
y profesor del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas

Lectura creyente y orante de la Sagrada Escritura: así definíamos la 'lectio divina' en el primero de los artículos que le hemos dedicado a este encuentro singular con la Palabra de Dios escrita. En aquel artículo recorrimos además brevemente la historia de la 'lectio' y aludíamos a su reciente recuperación tanto por personas individuales como por grupos. En nuestro segundo artículo presentábamos los pasos que debe recorrer quien desee leer así la Biblia: 'lectio', 'meditatio', 'oratio', 'contemplatio' y 'actio'.

Pero, del dicho al hecho hay un buen trecho. ¿Seremos capaces de recorrerlo? Si se dice que a caminar se aprende caminando y a hablar, hablando, cabe afirmar que a hacer la 'lectio divina' se aprende... haciendo 'lectio divina'. Una y otra vez, con paciencia, constancia, perseverancia y, sobre todo, mucha confianza en la acción del Espíritu: Él es el verdadero guía, el verdadero Maestro de esta forma de acercamiento a los textos de la Biblia.

Teniendo esto claro, nuestra intención es ofrecer hoy un ejercicio de 'lectio divina' con un texto concreto: Hch 1,1-11. La elección de este pasaje la determinan dos factores: el primero es que en la sede del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas de Valencia un buen grupo de personas está intentando hacer la 'lectio divina' del libro de los Hechos de los Apóstoles; el segundo es que el citado es un texto de referencia para cualquier creyente o comunidad cristiana. Vamos, pues, a hacer el ensayo (por razones de espacio, no ofrecemos aquí el pasaje, que cada cual puede buscar en su Biblia; por otra parte, sería muy conveniente que repasaras la teoría sobre estos pasos leyendo el artículo de la semana pasada):

1. 'Lectio'

Después de leer el texto atentamente una, dos o más veces, incluso en voz alta, nos fijamos en que, en él, se pueden distinguir claramente tres momentos: 1) 1,1-2, especialmente solemnes, marcan la relación con el "primer libro" de S. Lucas, es decir, el Evangelio; 2) 1,3-8, cuentan el mandato misionero de Jesús a los suyos, y 3) 1,9-11 cuentan la ascensión de Jesús. En este momento puedes notar además que la rela-

ción entre el Evangelio y los Hechos se concreta en el tema del "reino de Dios", que Jesús había anunciado y hecho presente en su vida pública y del que, una vez resucitado de entre los muertos, vuelve a hablar a sus discípulos. Por otra parte, la misión nace de la Pascua, consiste en ser testigos de Jesús, es universal y se realiza por la fuerza del Es-

píritu. En todo caso, la ascensión marca un nuevo comienzo: Jesús, que ha estado con sus discípulos durante la vida pública y los cuarenta días después de Pascua, ahora se separa de ellos (nota la repetición de la referencia al cielo). La 'lectio' puede enriquecerse notando los contenidos del primer libro (toda lo que Jesús hizo y enseñó) y los del segundo (la acción de los Apóstoles y de toda la Iglesia -"todos los reunidos"-, íntimamente unidos a Jesús -son instruidos por él, enviados por él, son sus testigos, y actúan, como Jesús, por la fuerza del Espíritu. Fíjate, en fin, en el nombre del interlocutor de S. Lucas: Teófilo, el amigo de Dios; un nombre cargado de simbolismo, pues de lo que se trata es precisamente de eso: de hacer amigos de Dios, de intensificar la amistad de las personas con él a través del encuentro con Jesús que se hace posible escuchando el testimonio de sus discípulos.

2. 'Meditatio'

Volvemos sobre el texto y centramos nuestra atención en algunos puntos: el que se aparece es el mismo Jesús que hizo, enseñó y murió en una cruz. La referencia a él no es sólo el recuerdo de un ayer: él está vivo, ha resucitado y su fuerza se hace presente a través de los siglos y en todos sitios por el testimonio de la Iglesia. Esta debe estar íntimamente unida a él, pues él

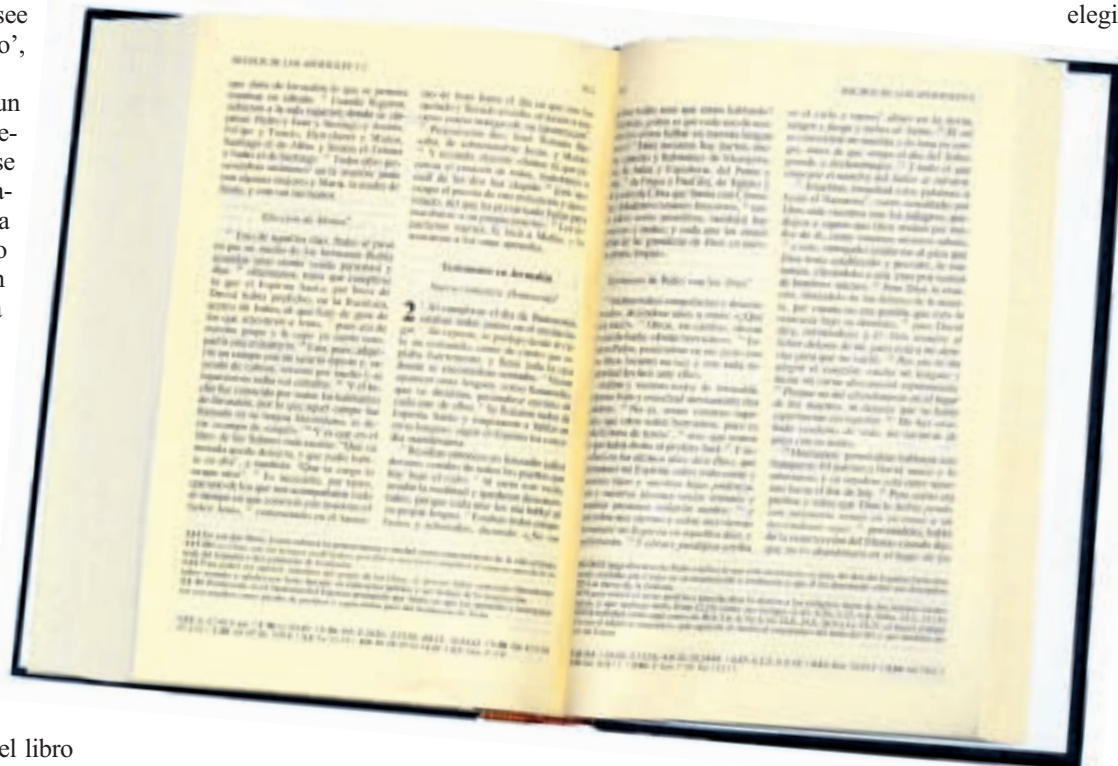
clamó el Evangelio de tu Reino, que fue condenado injustamente y murió en una cruz, mostrando desde ella la verdad de su enseñanza y la posibilidad de vivirla; resucitó de entre los muertos y está sentado a tu derecha, con lo que se nos ha descubierto el sentido más profundo y la finalidad última de su existencia: nuestra salvación. Gracias por la Iglesia, esta Iglesia que Jesús quiso fundada sobre los Doce, elegidos por él, llamados por él, que estuvieron con él y pudieron así ser sus testigos: por su testimonio hoy soy yo cristiano, aquí en Valencia, como signo de la universalidad de la Iglesia de Jesús. Gracias por la promesa del Espíritu, que llenó y condujo a Jesús, llena y conduce a la Iglesia con su fuerza y la ilumina con su luz. El mismo Espíritu me llena también a mí y me ayuda a ser, también yo, testigo de tu Hijo. Gracias, Señor, por mi condición de testigo y por el Espíritu que la hace posible. Sin ese Espíritu también yo confundiría el Reino anunciado por tu Hijo con cualquier otra cosa; también yo me quedaría plantado, contemplando la gloria de Jesús, petrificado porque ya no está con nosotros... Que la acción de tu Espíritu me ayude, Padre, a vivir unido a ti y unido a la Iglesia, anunciando tu Reino, manifestado en las obras y palabras, en la muerte y en la resurrección de tu Hijo amado, Jesucristo; caminando en esperanza, confiando en su poder, y esperando su venida al final de los tiempos.

4. 'Contemplatio'

Intenta centrar tu atención en alguno de los aspectos del texto que se han ido manifestando más significativos, que te han resultado más sobresalientes, más llamativos. Y desde ellos, mira a tu vida, confrontándola con la Palabra escuchada y rezada... Contempla, déjate llevar por el Espíritu, deja que Dios te conduzca...

5. 'Actio'

Confrontado con la vida, con tu vida, pide al Señor luz para descubrir lo que tienes que cambiar en ella, lo que tienes que intensificar en ella, para integrar cuanto él te ha dicho en su Palabra...



Hoja de ruta

Pasos propuestos por el Arzobispo antes de la puesta en marcha del IDR el próximo 9 de marzo:

1 Presentación del Itinerario por las parroquias. Tras la presentación por parte del Arzobispo del Itinerario Diocesano de Renovación por todos los arciprestazgos, monseñor Carlos Osoro anima a las parroquias y comunidades cristianas a exponerlo de nuevo en sus propios ámbitos.

2 Campaña de sensibilización e invitación a toda la población. Mediante la distribución de tarjetas de invitación, carteles... por las localidades y barrios. Todo ese material se puede recoger en la calle Avellanas, 12 de Valencia.

3 Reflexión en las parroquias de la carta pastoral 'Caminando con Jesús'.

4 Configuración de los grupos y posibles animadores antes del 28 de enero. Hay que comunicar a los arciprestes, y éstos a los vicarios episcop-

pales, el número de grupos inscritos. Con estos datos podremos preparar los encuentros con animadores.

5 A finales de enero estará publicado el primer libro del IDR. Se podrá recoger en la librería de la facultad de Teología (C/ Trinitarios, 3), incluidos sábados por la mañana. También durante el curso se entregará el subsidio pastoral de Cuaresma-Pascua y dos documentos: 'Orar con los salmos. Iniciación a la oración personal', así como una 'Introducción a la Biblia'.